

COLOMBIA TRASPASA LAS FRONTERAS ANDINAS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
ante el Congreso anual de Analdex.
Bogotá, 13 de octubre de 1998.*

Para mí es realmente grato reunir me con los exportadores colombianos el día de hoy, para compartir y analizar algunas ideas acerca de la recuperación económica que hemos iniciado en nuestro país. Para todos los colombianos es claro el enorme papel que juegan las exportaciones en el desarrollo económico del país y su invaluable contribución al mejoramiento de la imagen internacional de Colombia.

Es por eso que mi Gobierno le dará especial prioridad al fomento y promoción de las exportaciones y no ahorrará esfuerzos para que el aparato productivo colombiano incremente su productividad y mejore sus niveles de competitividad para consolidarse en los mercados internacionales. Teniendo en cuenta los acontecimientos que estamos viviendo actualmente, no solo en la economía mundial sino desde el punto de vista doméstico, las exportaciones están llamadas a ser una de las principales fuentes de crecimiento económico y en especial están llamadas a convertirse en un gran generador de empleo.

De ahí que las conclusiones del Congreso Nacional de Exportadores y de sus talleres de trabajo resulten de la mayor importancia para mi gobierno, pues serán un valioso insumo para el diseño de la estrategia exportadora que se incorporará al Plan de Desarrollo de los próximos cuatro años.

En la mayoría de los escritos económicos se habla de la competitividad como el instrumento fundamental para mejorar el desempeño exportador de una Nación. Desafortunadamente, y así debemos reconocerlo, Colombia adolece de graves problemas de competitividad, que no solo inciden de manera negativa en nuestros flujos comerciales, sino que desestimulan la inversión de capitales extranjeros en aquellos sectores donde existen potenciales exportadores.

La actual estructura de las exportaciones colombianas donde el peso de los productos primarios supera el de los productos industriales, es el reflejo de una competitividad basada en recursos naturales y mano de obra de bajo costo por su escasa calificación. Pero estas ventajas comparativas no son sostenibles en el largo plazo, sobre todo en una economía globalizada donde impera el comercio de bienes elaborados y de alto valor agregado y la demanda de bienes primarios es muy vulnerable a los cambios en los precios internacionales.

Por eso debemos proponernos como meta aumentar la competitividad de nuestro aparato productivo y particularmente la de aquellos sectores exportadores de productos con mayor valor agregado pues solo así lograremos aumentar y diversificar nuestra oferta exportable para mejorar la calidad de nuestro intercambio comercial.

El compromiso es de todos. Por eso insistentemente he planteado la coresponsabilidad del sector privado para el logro de este objetivo. Estoy convencido que al trabajar conjunta y coordinadamente sectores público y privado, definiendo tareas concretas con objetivos concretos, Colombia retornará la senda del crecimiento y la prosperidad.

Nuestro compromiso de gobierno es el de mejorar la competitividad a través de la canalización de recursos de manera eficiente hacia la infraestructura, la educación, y por supuesto, hacia políticas sectoriales de desarrollo.

En materia de infraestructura, tenemos que eliminar los cuellos de botella que se generan en la deficiente red carreteras, de puertos y aeropuertos. Nada más perjudicial para un exportador que la salida de su producto se vea afectada por el mal estado de las vías o por la ausencia de éstas, generándose sobrecostos que afectan el precio final y la entrega justo a tiempo. Es vergonzoso que una economía abierta al comercio internacional como la colombiana, vea restringida sus posibilidades de ingresar a los mercados externos, no precisamente por las barreras de los países con los que se comercia, sino por deficiencias y obstáculos de origen doméstico.

Surge la necesidad, entonces, de identificar las obras prioritarias que necesita nuestro aparato productivo para ser más competitivo, de manera que contribuya a la destinación eficiente los recursos del Estado, evitando el despilfarro y el clientelismo con las obras de infraestructura del país.

Es por eso que los empresarios exportadores y todos los agentes productivos deben colaborar con el gobierno en este proceso. Así definiremos el derrotero de nuestra inversión pública, integrando los principales centros de producción con los mercados internacionales y buscando que otras zonas productivas tradicionalmente marginadas de la internacionalización, pero con potencial exportador, logren el mismo objetivo.

La construcción de infraestructura ofrece la ventaja adicional de la generación de nuevos puestos de trabajo, no solo durante su construcción sino también durante su operación, permitiendo la estabilidad laboral de muchos colombianos que hoy se encuentran sin empleo.

Buena parte nuestras obras prioritarias de infraestructura las adelantaremos bajo el sistema de concesión al sector privado, logrando adicionalmente disminuir la presión sobre las finanzas públicas, generando al tiempo más y mejores empleos.

La estrategia de competitividad debe involucrar como parte fundamental a la educación. Y lo debe hacer en tres aspectos que considero esenciales para el desarrollo exportador.

En primer lugar, en colegios y universidades se debe propender por una enseñanza moderna, intensiva en el inglés y en el uso de medios informáticos y con un claro enfoque hacia los negocios internacionales. La globalización, los acuerdos de integración, el multilateralismo son temas que deben ir incorporándose en los programas académicos de los colegios y universidades públicas y privadas. Para fomentar nuestras exportaciones los estudiantes deben saber que tenemos un acuerdo de libre comercio con cuatro países andinos, que nuestros productos no pagan impuestos en Chile, o que exportamos a Estados Unidos y a la Unión Europea una infinidad de productos en condiciones más favorables que otros países de América Latina.

En segundo lugar y no menos importante, está la capacitación de la mano de obra. La falta de recurso humano calificado en Colombia es uno de los principales factores que incide negativamente en nuestra competitividad.

Es imposible pretender modernizar nuestros procesos productivos, si los trabajadores no están en capacidad de adaptarse al acelerado y constante cambio tecnológico. Tenemos que eliminar estas deficiencias del mercado laboral en nuestro país, reformando y fortaleciendo cuanto antes el SENA.

La entidad responsable de capacitar al trabajador colombiano debe satisfacer las necesidades de los empresarios, máxime cuando son ellos, quienes proveen una parte de los recursos de la entidad. Por eso el SENA trabajará en función de la demanda del sector privado, entre otros, mediante una redefinición de sus programas de capacitación los cuales deben estar basados en una encuesta mensual, diseñada conjuntamente, en la que ustedes puedan identificar los programas de capacitación que requieren o que van a necesitar en el futuro, para asegurarse de una manera estratégica, la provisión de recursos humano calificado en el corto plazo.

La capacitación también debe abarcar al empresario. Y no debe hacer de manera que genere una cultura netamente exportadora en todos y cada uno de los agentes productivos, pues pareciera que algunos aún vivieran en la época de la sustitución de importaciones, donde los excedentes que no se colocaban en el mercado doméstico salían tímidamente a los mercados internacionales.

La realidad mundial supera la ficción de ese antiguo modelo de desarrollo. El mercado colombiano es demasiado pequeño como para soportar todo el peso de nuestro crecimiento económico. El verdadero mercado está afuera y no solo hay que buscarlo sino que es necesario conquistarlo.

La política industrial es clave en el proceso de desarrollo. Los vigorosos crecimientos de los países asiáticos en sus primeras etapas de industrialización se originaron en políticas internas que sus gobiernos aplicaron de manera selectiva hacia ciertos sectores, generando una sólida base industrial de alto contenido tecnológico y valor agregado, que posteriormente mediante una agresiva estrategia comercial impulsaron hacia el mercado mundial.

Esa modernización es la que debemos buscar para lograr la competitividad de nuestra industria y penetrar mercados más exigentes y sofisticados. La ínter relación y coordinación que deben existir entre la política industrial y la política comercial será esencial para la coherencia del modelo de desarrollo basado en las exportaciones.

La política industrial, entonces, deberá comenzar por la búsqueda de mejoramientos en los niveles de productividad a través de la modernización de sus procesos productivos. Por eso apoyaremos con financiación de largo plazo proveniente del IFIY de Bancoldex a aquellas empresas que decidan invertir en la compra de tecnología.

El capital extranjero jugará un papel de primer orden en la construcción de un aparato productivo más avanzado. El mejor vehículo para la transferencia de tecnología hacia nuestro país se hace a través de la inversión extranjera, porque está claro, que el desarrollo de una plataforma industrial, a la vez competitiva y a la vez exportadora, debe contar con la presencia del conocimiento que proviene del exterior. De lo contrario, el proceso sería incompleto.

Para tal efecto y como ya es de público conocimiento, el gobierno presentó

ante el Congreso la reforma al artículo 58 de la Constitución, para evitar la inseguridad jurídica y el desestímulo al flujo de capital extranjero en nuestro país que hasta el momento ha generado.

Así mismo, un elemento primordial en la titánica tarea de modernizar la industria colombiana para hacerla más productiva y competitiva, será el fomento a la creación de nuevas ramas de producción en las regiones costeras. Las ganancias en competitividad por la cercanía a los puertos, que facilitan el ingreso de las materias primas importadas y la salida del producto final, serán decisivas al momento de llegar a los mercados de destino.

La política industrial también deberá buscar por la integración decidida de las cadenas productivas, pues muchas veces la competitividad de toda unacadena se desmejora por la ineficiencia de uno de sus eslabones. Esto implica que se deben aprovechar las sinergias al interior de las cadenas para reducir los costos y aumentar la productividad. Estos encadenamientos también se pueden regionalizar dadas las ventajas comparativas que unas regiones del país tienen sobre otras y que se originan en la disponibilidad de las materias primas, recursos humanos especializados y la cercanía a los mercados de exportación.

Adicionalmente, los empresarios deben participar activamente en la eficiencia de sus cadenas productivas, la asociatividad antes que el egoísmo, debe ser la consigna. Porque no es suficiente con políticas macroeconómicas para el despegue de la competitividad, se necesita de las buenas decisiones del empresario y de su capacidad de mejorar el ambiente empresarial. La política industrial de mi gobierno se centrará en estos objetivos, pero lo más importante, será coordinada con los objetivos de la política comercial, porque no tendría sentido generar una base productiva que no se pueda colocar en los mercados internacionales.

Por eso uno de los resultados de la política industrial será la ampliación y diversificación de la oferta exportable colombiana. El tener un comercio ínter industrial con el resto del mundo, nos genera una dependencia hacia las exportaciones de bienes primarios que debemos transformar hacia la mayor inserción internacional de los productos con mayor valor agregado. Debemos buscar una estructura exportadora como la que tenemos con los países andinos, donde las ventas de bienes elaborados constituyen el 83% del total de nuestras exportaciones hacia esos mercados.

Haber conquistado los mercados andinos es el principal aliciente que tenemos para llegar a mercados más grandes y dinámicos. El tesón de ustedes señores exportadores, es garantía suficiente para emprender esa tarea. Lo hicieron hace seis años cuando se abrieron las compuertas subregionales y desde entonces no han dejado de vender productos colombianos hacia la Comunidad Andina. No en vano las exportaciones se multiplicaron por dos entre 1992 y 1997 Y su tasa de crecimiento promedio anual se ubicó por encima del 16%.

Ahora tenemos que ir a luchar a Estados Unidos y la Unión Europea cuyas puertas también están abiertas gracias a las preferencias arancelarias unilaterales. Debemos buscar el mayor aprovechamiento de estas concesiones y por eso he dado instrucciones al Ministerio de Comercio Exterior y a Proexport para que intensifiquen las campañas de divulgación. Así mismo, en mi próxima visita oficial a los Estados Unidos, a finales de este

mes, le solicitaré formalmente al presidente Clinton la prórroga del ATPA Y su colaboración para que en el Congreso norteamericano se incluya a nuestro país, en la iniciativa de extensión de las preferencias de NAFTAA los países de la Cuenca del Caribe.

Quiero detenerme brevemente en las implicaciones de esta visita para el país. La presencia de un Presidente colombiano en visita de Estado por primera vez en 30 años, es un hecho de especial importancia con enormes connotaciones políticas y económicas. Pues no solo implica la normalización de las relaciones diplomáticas tras varios años de enfriamiento y descentralizaciones, sino que fortalece las relaciones económicas entre las dos naciones. Los Estados Unidos es fundamental para las relaciones internacionales de Colombia, por eso al recuperar con esa Nación la senda del entendimiento, desarrollaremos una agenda diversificada más alejada de los temas del narcotráfico y más próxima a los temas económicos.

En el mercado regional se nos vienen dos grandes retos, que si los asumimos con entereza y responsabilidad podrán contribuir a la duplicidad de las exportaciones. Me refiero a las negociaciones con Mercosur y la conformación del ALCA. Para mi Gobierno es de especial relevancia estas dos negociaciones, porque de alguna manera u otra incidirán en nuestro desarrollo.

Por eso quiero asegurarles el día de hoy que no expondremos la producción nacional a una negociación de esta magnitud, sin conocer de antemano sus efectos sobre todos los sectores de la producción. Vamos a apoyar la realización de estudios sectoriales que permitan identificar esos efectos, de manera que nuestros negociadores se sienten a la mesa con la tranquilidad de estar negociando con todas las herramientas necesarias para proteger a la industria nacional en el mercado interno y defenderla en los mercados externos.

Señores exportadores, sin duda el ambiente macroeconómico les genera incertidumbres, la agitación de los mercados internacionales y la espera de decisiones de política económica en las economías vecinas están afectando sus expectativas. Por eso nos hemos comprometido a buscar nuestra estabilidad macroeconómica.

El recorte del gasto público y la reforma tributaria presentada ante el Congreso son garantía de ese compromiso. No nos quedaremos sentados a esperar que el avispero internacional se rompa sobre nosotros. Por eso con el manejo adecuado de las finanzas públicas y con el objetivo claro de corregir los desequilibrios externos e internos, lograremos una economía sana y el ambiente macroeconómico adecuado con bajas tasas de interés, inflación controlada, devaluación real y menor desempleo.

Que mejor ingrediente para la paz que estamos buscando, que tener la casa en orden y la plataforma sólida para despegar hacia el desarrollo. Por eso con el empuje de ustedes señores exportadores, y con la entera disposición de mi Gobierno para trabajar duro, lograremos ese objetivo. Las exportaciones son el futuro de Colombia y nuestro patrimonio en el exterior. Avancemos juntos hacia los mercados internacionales, sin temor, porque solo avanzando unidos lograremos conquistar los mercados internacionales y alcanzar la recuperación económica que todos estamos esperando.

~